

La Conexión

La ruta de los humedales en Wallpen Hannelore Grosser



Escucha el libro



La Conexión

La ruta de los humedales en Wallpen **Hannelore Grosser**

Sangra mi cuerpo

El conflicto territorial despertó el dolor de mi propia herida,
poner el cuerpo para que los espíritus se manifiesten...

El agua mueve mis aguas,
mi sangre, mis lágrimas, mi saliva, mi orina, mis secreciones,
cierro los ojos y siento la herida del territorio en mi propio cuerpo,
un corte abierto que une el corazón con el vientre,
me gustaría coserla yo misma para poder sanarme,
a veces imagino que me la tapo con tierra y
con un ungüento de plantas logro que cierre y cicatrice,
la coso y hasta se hace pequeña, ínfima, casi desaparece.

Pero después percibo algo amargo en mi garganta que baja
es que nuevamente se abre y
todo eso que estaba adentro sale y
vuelvo a sentir que duele,
que hay que sacar lo malo, lo podrido, lo que está generando el vacío.

Entro por la misma herida y llego al vacío,
un cosmos que me abruma,
silencio que se escucha y soledad que libera,
nado en su infinito mar, me duermo en su quietud,
las aguas entran y salen limpiando mi herida,
recorro mi territorio, vuelo por encima,
camino por las partes que ya no están, que están distintas,
que solo existen en ese pasado que añoro con nostalgia.

Vuelvo desde esa gran herida a la mía propia
reviso el desamparo, el abuso, la poca valoración,
el estar criando y cuidando sola
y sangro,
el río sangra,
la tierra sangra,
el bosque sangra,
la montaña sangra,
el humedal sangra...

Una misma herida, un mismo cuerpo.

La conexión
Humedal Price / 01.07.23











El mensaje
Humedal Price / 15.10.23

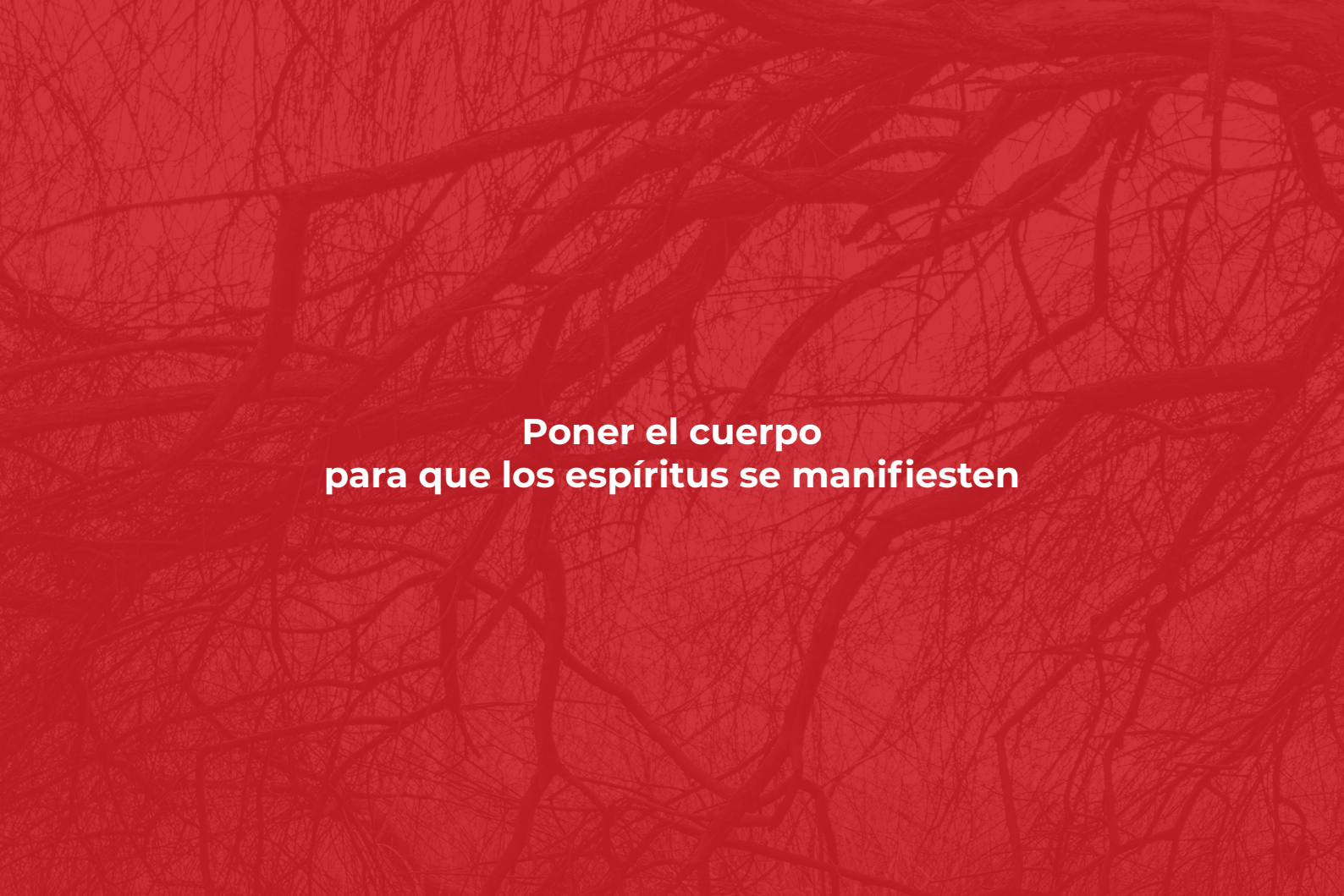












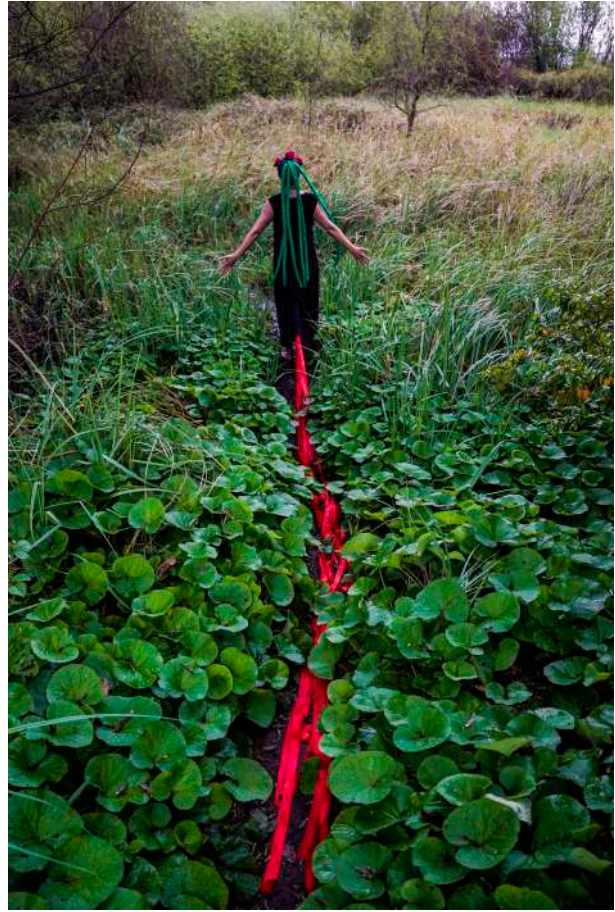
**Poner el cuerpo
para que los espíritus se manifiesten**

La Conexión. La ruta de los humedales en Wallpen
Humedal Price / 22.09.23























La Conexión. La ruta de los humedales en Wallpen
Humedal Los Boldos / 09.10.23



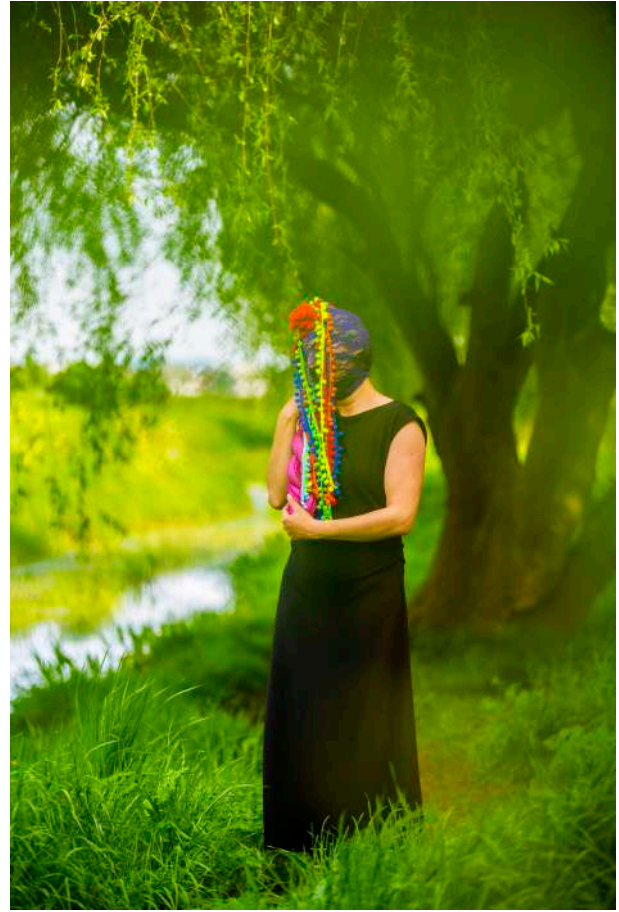








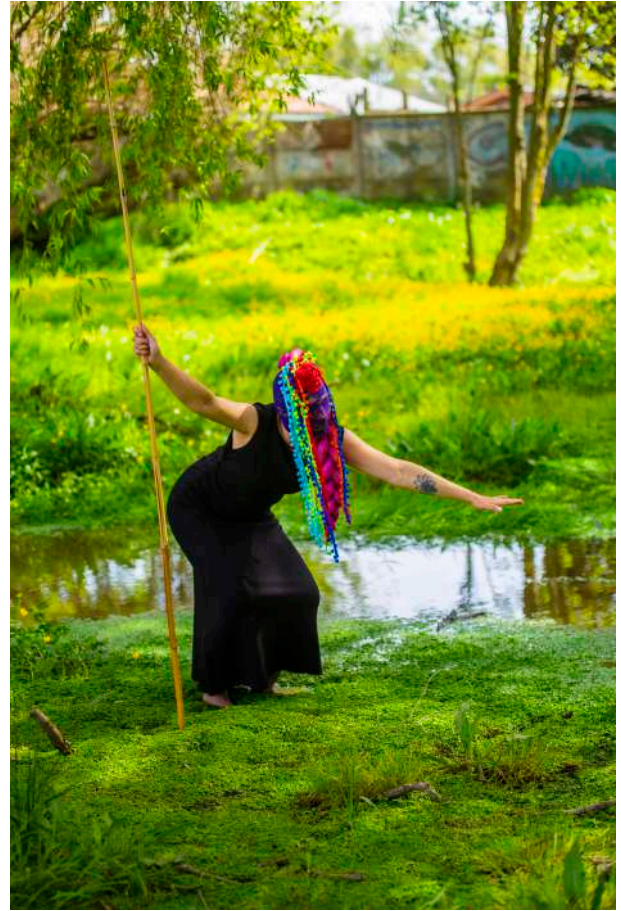








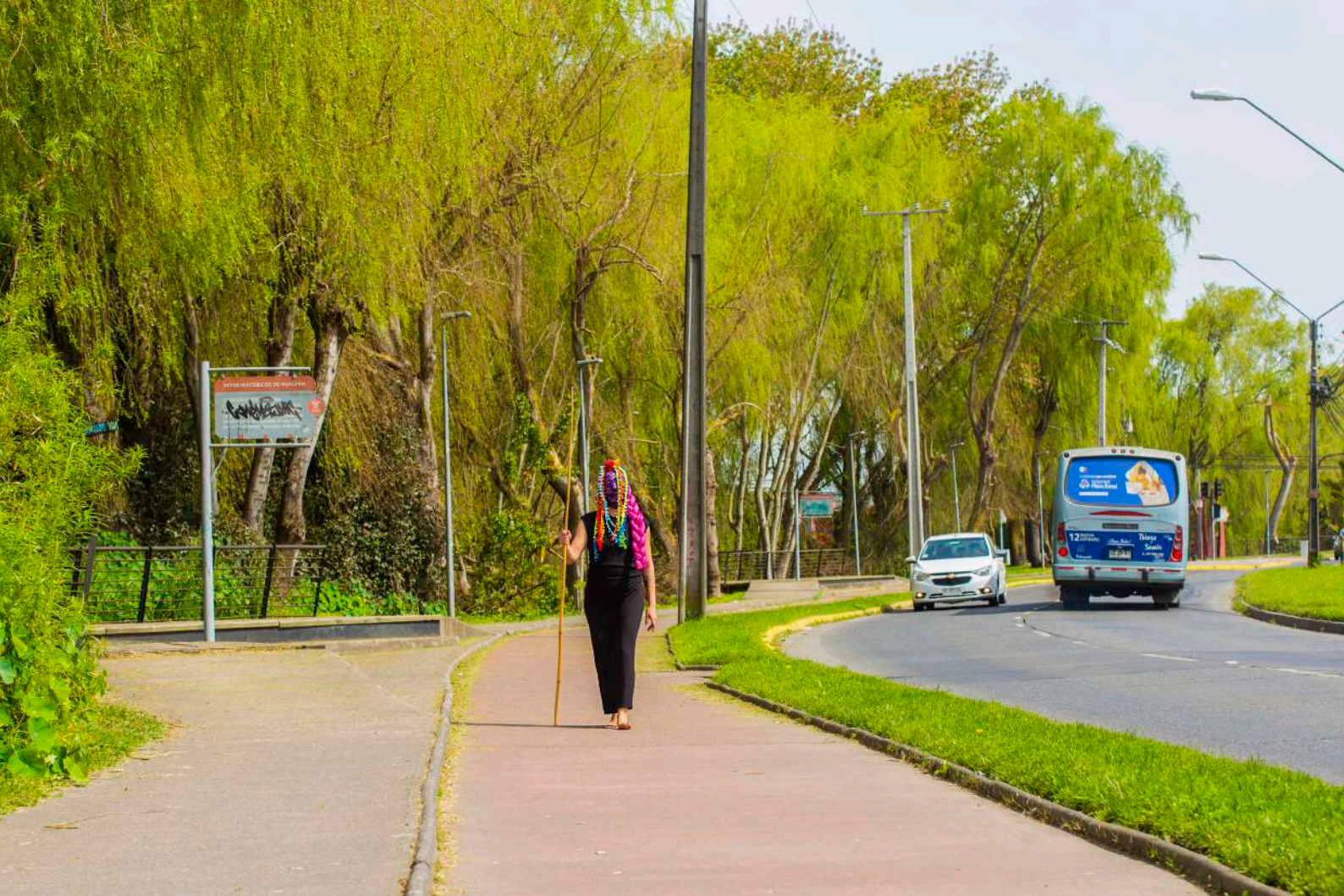




La Conexión. La ruta de los humedales en Wallpen
Humedal Uñumwe / 09.10.23















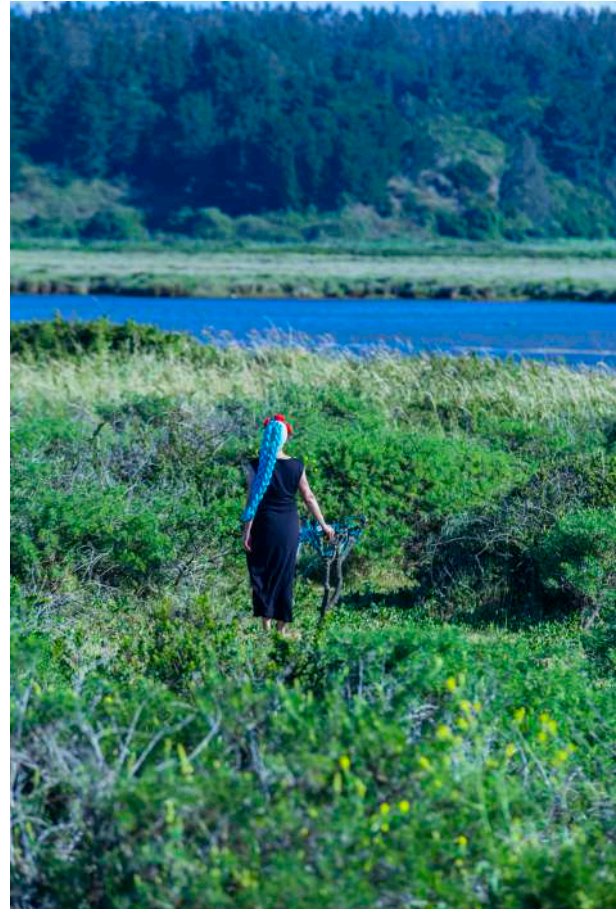
La Conexión. La ruta de los humedales en Wallpen
Humedal Lenga / 08.12.23























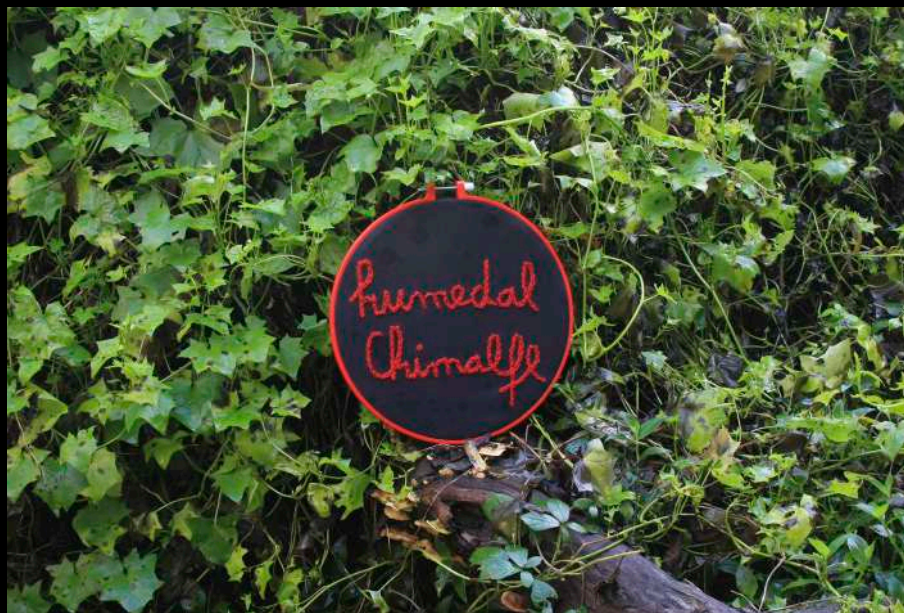








La Conexión. La ruta de los humedales en Wallpen
Humedal Chimalfe / 03.01.24











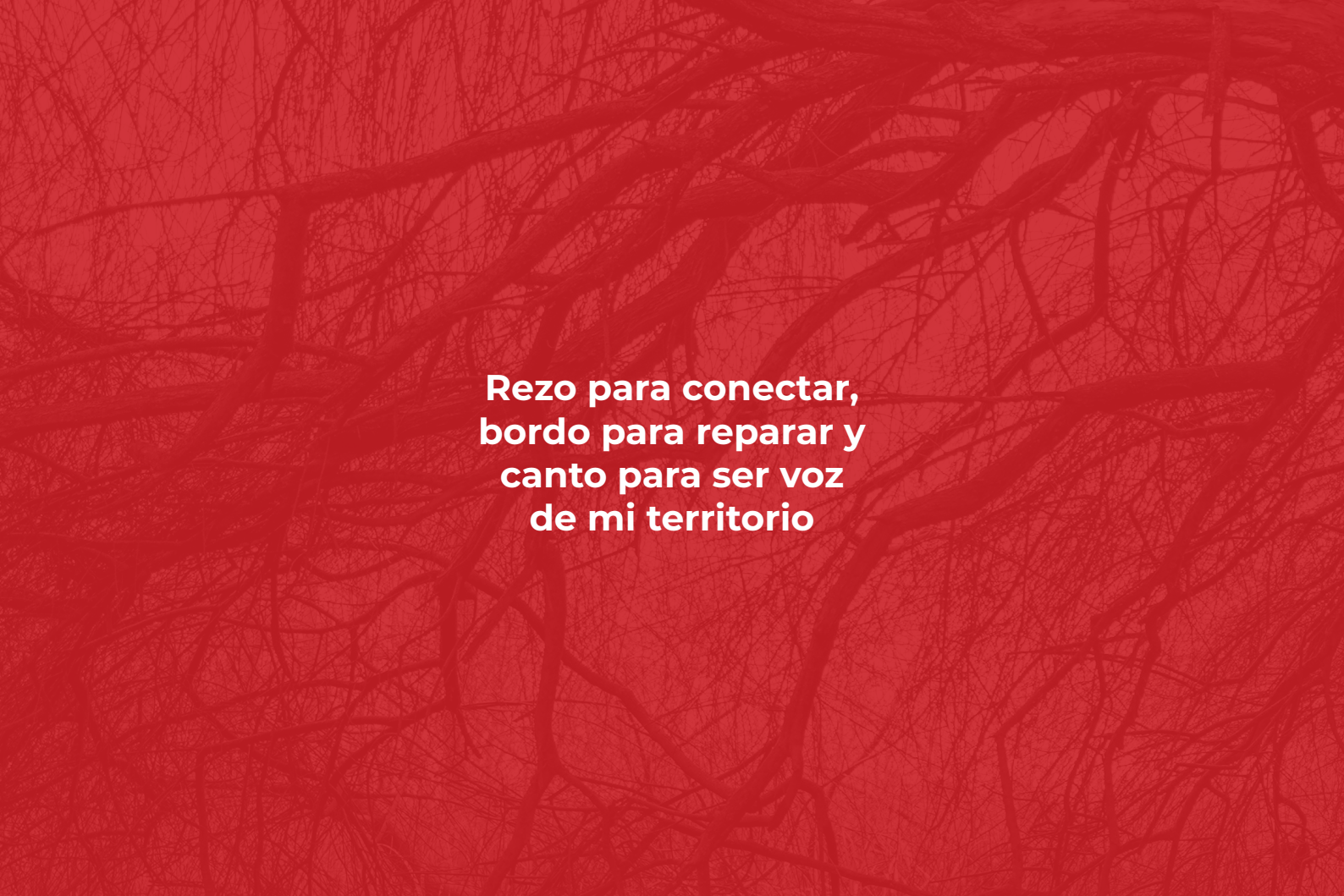






"Poner el cuerpo para que
los espíritus se manifiesten."

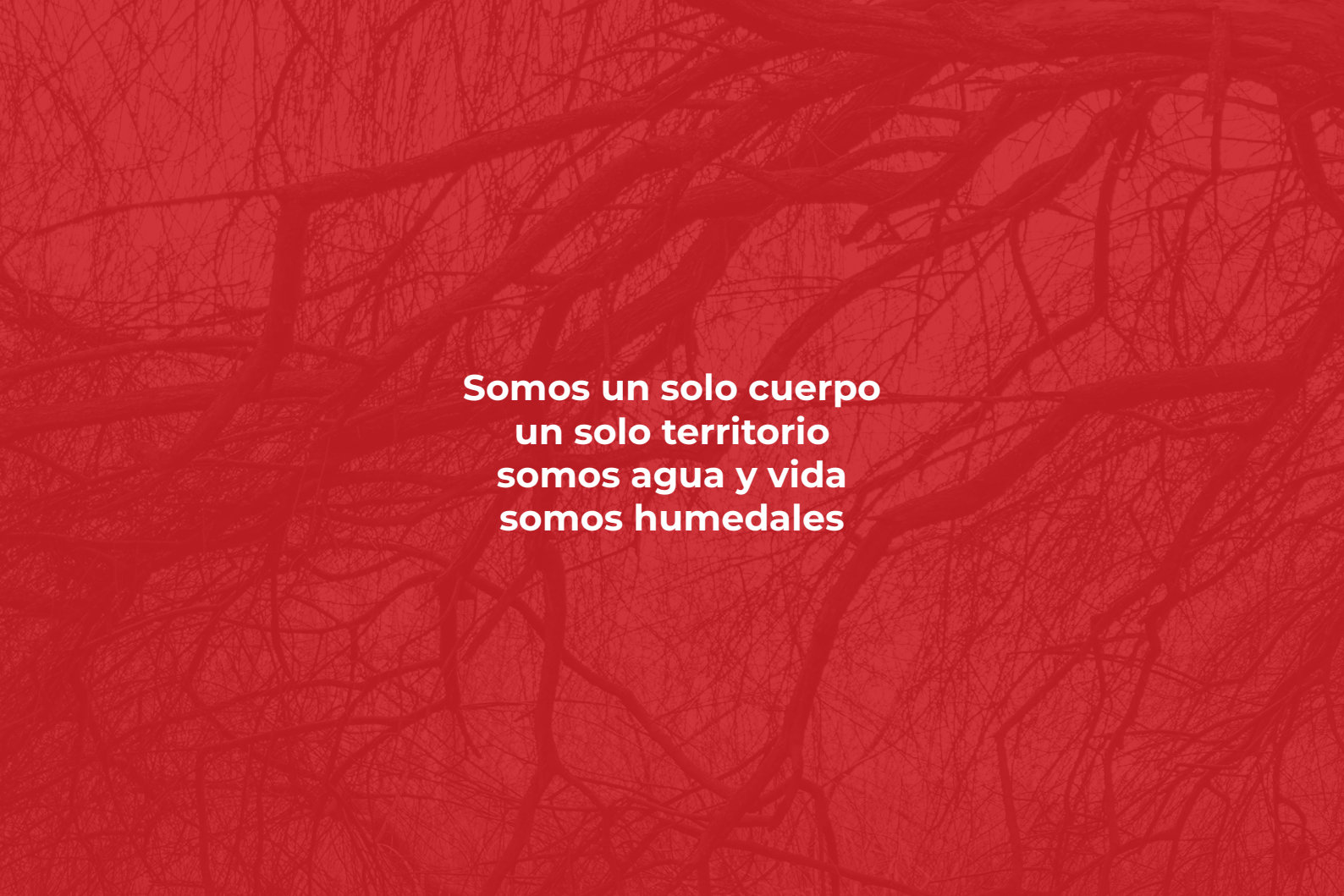




**Rezo para conectar,
bordo para reparar y
canto para ser voz
de mi territorio**

Declaratoria Humedal Urbano Vasco de Gama-Chimalfe
Humedal Chimalfe / 16.09.24





**Somos un solo cuerpo
un solo territorio
somos agua y vida
somos humedales**

Tejer relaciones en los humedales de Hualpén. Las acciones poéticas de Hannelore Grosser

Carolina Castro Jorquera
Curadora y Doctora en Historia del Arte contemporáneo

Bajo las calles de Hualpén corre agua. Corre bajo plazas, poblaciones y avenidas. Persiste en antiguos cauces que alguna vez conectaron lagunas, humedales y esteros con la desembocadura del río Biobío. Aunque las dinámicas hídricas del territorio han sido profundamente transformadas por rellenos, canalizaciones e infraestructuras urbanas, las aguas continúan encontrando su cauce. Reaparecen en invierno, alimentan juncuales, sostienen bosques ribereños y acompañan el regreso de aves migratorias a los humedales de Lengua, Chimalfe, Uñumwe, Los Boldos y Price.

Una conexión sumergida emerge desde estos paisajes húmedos. A través de una serie de acciones performativas y poéticas desarrolladas entre 2023 y 2024, Hannelore Grosser recorre estos cuerpos de agua, atraviesa bosques, bordea lagunas y sigue las huellas visibles e invisibles de antiguos cursos hídricos. Sus caminatas cultivan formas de atención que permiten reconocer las múltiples

relaciones que sostienen la vida de los humedales. Estos recorridos pueden comprenderse como prácticas de correspondencia con el territorio (Ingold, 2011), formas de aprender junto a las aguas, los árboles, las aves y las memorias que conforman el paisaje.

Desde sus investigaciones sobre la filosofía del agua, Irene Klaver propone distinguir entre el agua moderna y el agua radical. Mientras la primera corresponde al agua reducida a una sustancia abstracta, medible y gestionable, la segunda reconoce que el agua existe siempre vinculada a cuerpos, territorios e historias. Como señala la autora, “water is always in relation; it is relation” “el agua está siempre en relación; es relación” (Klaver, 2021, p. 84). Los humedales de Hualpén parecen recordarlo constantemente. Sus aguas conectan esteros, lagunas, barrios, aves, lluvias estacionales, diversos co-habitantes y memorias profundas con el cauce del río Biobío. Son territorios donde la vida emerge de una compleja trama de interdependencias.

En estos territorios hidrosociales (Bolados et al. 2018), las aguas participan activamente en la conformación de los lugares que habitamos. Los humedales no constituyen únicamente ecosistemas; son entramados donde convergen dinámicas ecológicas, historias comunitarias, infraestructuras urbanas, afectos y formas

de conocimiento. En Hualpén, estas relaciones se hacen visibles en el cuidado comunitario que ha emergido en los años recientes, donde vecinos y vecinas se han transformado en verdaderos guardianes de las aguas. Entre ellos, Hannelore, quien acude a los humedales como quien sigue una conversación iniciada mucho antes de su llegada.

Cada uno de estos lugares revela una dimensión distinta de la conexión. Price conserva la memoria de las aguas de una laguna que continúan circulando bajo la ciudad. Chimalfe resguarda pequeños cursos de agua ocultos entre un bosque de sauces y vegetación ribereña. Lenga reúne aguas dulces y saladas en la caleta de la península de Hualpén. Uñumwe ofrece refugio a aves migratorias y múltiples formas de vida bordeando la calle Postdam. Los Boldos protege un amplio canal con batros y juncos en un territorio sometido a crecientes presiones urbanas.

Las performances reunidas en este libro revitalizan estas conexiones. Caminar, cantar, bordar, escuchar y ofrecer se convierten en prácticas que permiten participar de las relaciones que sostienen la vida de los humedales. La conexión deja de ser una metáfora y se transforma en una experiencia situada. Una forma de co-habitar el territorio.

Cuerpos de agua

Las ecologías feministas han propuesto una profunda reconsideración de las relaciones entre cuerpos y territorios. En *Bodies of Water*, Astrida Neimanis (2017) afirma que “we are all bodies of water” “somos cuerpos de agua” (p. 2). El agua que circula y constituye ríos, humedales, glaciares y océanos también circula por nuestros tejidos, órganos y memorias. Los cuerpos participan de los ciclos hídricos compartidos que exceden ampliamente la escala individual.

Esta comprensión adquiere una fuerza particular en la acción que la artista realiza en la Laguna Price. Durante el recorrido, largas cintas rojas emergen de su pelvis y se extienden sobre el paisaje. El gesto establece correspondencias entre el sangrado menstrual y las corrientes que atraviesan el territorio. Las aguas corporales y las aguas del humedal participan de una misma circulación vital.

La imagen resultante cita acciones pioneras de Cecilia Vicuña sobre la sangre de los glaciares. En 2006, Vicuña instaló una línea de vellón rojo frente al Palacio de La Moneda como parte de una petición para proteger los glaciares. La obra formó parte de una serie de acciones

entre las que se encuentra una carta dirigida a la presidenta Michelle Bachelet, donde la artista escribe: *“El agua es el oro. La vida es el agua y el agua es la memoria”* (Vicuña, 2026, p. 43).

Desde la perspectiva de Astrida Neimanis (2017), los cuerpos son siempre cuerpos de agua: formaciones porosas atravesadas por corrientes materiales que nos conectan con otros seres, territorios y tiempos. En las fotografías de Price, el cuerpo de Hannelore aparece como un cauce donde convergen memorias personales, ciclos ecológicos y fuerzas territoriales. La acción convoca la potencia simbólica y material de la sangre menstrual como expresión de temporalidades cíclicas que conectan nacimiento, transformación y renovación. Al mismo tiempo, evoca saberes ancestrales que reconocen correspondencias entre los ritmos corporales y las dinámicas de regeneración de la tierra, estableciendo un vínculo sensible entre los ciclos femeninos, las estaciones, las lluvias y los movimientos del agua que sostienen la vida del humedal.

El territorio constituye una forma de pedagogía (Betasamosake Simpson, 2014). Aprender implica desarrollar relaciones con los lugares, escuchar sus ritmos y reconocer las enseñanzas que emergen de la convivencia prolongada. Las caminatas de Hannelore

participan de esta pedagogía territorial. Los humedales enseñan a través de sus transformaciones estacionales, de los recorridos de las aves, de la humedad retenida en los bosques y de las aguas que reaparecen después de la lluvia.

Desde esta perspectiva, el cuerpo de la artista se manifiesta como parte de una ecología más amplia donde las aguas conectan generaciones, especies y formas de vida.

Tejer la reparación

En los primeros días del verano de 2024, Hannelore llega al humedal Chimalfe caminando desde su casa. Como en otras acciones de esta serie, inicia el recorrido mediante una práctica de permiso y escucha. Porta una máscara textil bordada, un bastidor y una aguja con lana roja. Frente a un relleno de basura que ha reducido progresivamente el espacio de circulación de las aguas, comienza a bordar una sola palabra: *reparar*.

La escena concentra una de las preguntas fundamentales que atraviesa este proyecto: ¿cómo recomponer relaciones en territorios marcados por la fragmentación ecológica y urbana?

Los humedales de Hualpén han experimentado profundas transformaciones durante las últimas décadas. Contaminación industrial, canalizaciones, rellenos, expansión inmobiliaria e infraestructura vial han alterado cursos de agua, reducido superficies inundables y modificado dinámicas ecológicas que durante siglos sostuvieron complejas formas de vida. Desde la perspectiva de los territorios hidrosociales, estas transformaciones no afectan únicamente ecosistemas. Alteran también las relaciones entre comunidades, memorias, infraestructuras y aguas (Bolados et al., 2018). Como señalan Bolados, Avendaño y Celume (2025), la crisis hídrica contemporánea constituye también una crisis social del agua, resultado de conflictos históricos en torno a las formas de gobernar, habitar y comprender los territorios acuáticos.

Ante esta realidad, la reparación que propone Hannelore surge como una práctica relacional. Bordar implica unir fragmentos separados mediante un hilo. Cada puntada crea continuidad donde antes existía una interrupción. La acción reparatoria avanza lentamente, siguiendo un ritmo distinto al de las transformaciones aceleradas que caracterizan la urbanización contemporánea. El gesto recupera temporalidades asociadas al cuidado, la atención y la persistencia.

Una vez concluido el bordado, la artista se interna en el “bosque mágico” (como lo llama Luisa Valenzuela, la guardiana y defensora del lugar) que rodea el humedal. Entre sauces y árboles nativos, pequeños cursos de agua continúan alimentando silenciosamente a Chimalfe. Sentada bajo sus copas, imagina una red invisible que conecta raíces, aguas subterráneas, ramas, aves y memorias del lugar. Sus manos continúan bordando en el aire. Su intención es que esos hilos atraviesen el territorio.

Esta imagen dialoga con una larga tradición de prácticas textiles latinoamericanas que entienden el tejido como una forma de conocimiento. Y nuevamente encuentra resonancias en la obra de Cecilia Vicuña, para quien hebra y nudo constituyen tecnologías de memoria capaces de sostener relaciones entre temporalidades, cuerpos y territorios. Los quipus de Vicuña, así como el tejido de Hannelore, operan ambos en una dimensión ontológica, manteniendo vivas conexiones entre mundos aparentemente separados.

En la actualidad, numerosas prácticas artísticas y curatoriales vinculadas al agua en América Latina transforman nuestra capacidad de percibir los sistemas hídricos que permanecen ocultos bajo la superficie de la vida cotidiana (Blackmore, 2022). Las acciones realizadas en Chimalfe operan precisamente en esa

dirección. El bordado no representa una reparación futura. Activa una sensibilidad capaz de reconocer las relaciones que continúan sosteniendo el territorio pese a su fragmentación.

La conexión aparece entonces como una práctica de reparación de relaciones que busca recomponer y recuperar vínculos entre cuerpos, aguas, memorias, lugares, comunidades humanas y otras formas de vida que comparten el territorio. El humedal deja de ser un objeto de conservación para convertirse en un sujeto, un otro al que podemos mirar y reconocer, y con quien es posible sostener vínculos.

Encarnar el espíritu del humedal

Las acciones realizadas en Lenga, Uñumwe y Los Boldos expanden esta búsqueda hacia otra dimensión fundamental del proyecto: la relación con las presencias visibles e invisibles que habitan los humedales.

En numerosas fotografías reunidas en este libro, Hannelore aparece portando máscaras textiles, largas trenzas de colores, bastones, tambores y ofrendas. Estas materialidades funcionan como tecnologías espirituales

(Santos, 2019), prácticas que amplían las posibilidades de relación con el territorio y con las múltiples entidades que lo conforman.

Lejos de operar como elementos escenográficos, estos objetos participan activamente en la construcción de una sensibilidad específica. Las máscaras transforman la percepción del cuerpo. Las trenzas prolongan sus movimientos hacia el paisaje. Los tambores introducen el ritmo del trance, favoreciendo el tránsito entre la experiencia cotidiana y otras formas de percepción y relación con el territorio. Los cantos y las ofrendas crean condiciones para la escucha y el rezo.

En Lenga, donde las aguas del Biobío encuentran el mar, la artista camina entre arenas, vegetación costera y marismas. El paisaje aparece como un espacio de encuentro entre corrientes, especies y temporalidades diversas. Las aguas dulces y saladas se mezclan continuamente, recordando que la vida emerge de relaciones dinámicas y cambiantes.

En Uñumwe, el recorrido se desarrolla entre árboles, refugios de aves y zonas pantanosas que conservan una extraordinaria diversidad biológica. Las fotografías muestran un cuerpo que avanza lentamente, atento a

los ritmos del lugar. La caminata se transforma en una práctica de correspondencia, en el sentido propuesto por Ingold (2011): una forma de participar en las trayectorias y movimientos que conforman el mundo.

Los Boldos ofrece una experiencia distinta. Allí predominan árboles y arbustos junto al canal Price, donde anidan innumerables aves, con la sombra y la sensación de resguardo. El agua aparece retenida en suelos, raíces y vegetación. Más que seguir un cauce visible, la artista parece escuchar una presencia distribuida por todo el paisaje. El humedal se manifiesta como una red de relaciones que excede ampliamente aquello que puede verse.

Estas acciones vuelven a resonar con las reflexiones de Leanne Betasamosake Simpson (2014), quien describe el territorio como una forma de pedagogía viva. Los lugares enseñan. Las plantas enseñan. Las aguas enseñan. Aprender implica desarrollar relaciones de reciprocidad capaces de sostener esa enseñanza.

Desde esta perspectiva, los humedales son participantes activos de las performances y la artista utiliza el trance chamánico para profundizar su relación con cada ser. A través del viaje ritual acompañado por el

tambor, explora estados ampliados de conciencia donde se posibilitan las visiones y el diálogo con las presencias del lugar. En estos encuentros, su cuerpo humano se integra temporalmente a las relaciones ecológicas y espirituales que conforman el humedal.

Diversas tradiciones chamánicas han comprendido estas experiencias como formas de desplazamiento entre dimensiones del mundo. Eliade (1976) describe el trance como una práctica que permite trascender temporalmente las limitaciones ordinarias de la percepción y establecer relaciones con otros seres, territorios y planos de existencia. En este contexto, el vuelo, la transformación y la capacidad de asumir perspectivas no humanas aparecen como modos de conocimiento que amplían las posibilidades de vinculación con el entorno.

Las acciones de Hannelore dialogan con estas concepciones al situar el cuerpo como un mediador entre diferentes formas de vida. Las máscaras, los cantos, las ofrendas y el tambor no representan simbólicamente al humedal, sino que crean condiciones para experimentar formas de correspondencia con las entidades que lo habitan. A través de estas prácticas, la artista busca reconocer las agencias presentes en el territorio y fortalecer vínculos de reciprocidad con ellas.

En numerosas tradiciones indígenas, determinados lugares del paisaje son comprendidos como espacios de encuentro con espíritus guardianes y fuerzas protectoras (Harner, 2015). El acceso a estas relaciones requiere disposición, respeto y atención. Cantar, ofrecer, invocar o simplemente permanecer en escucha constituyen formas de solicitar permiso para entrar en diálogo con las presencias del lugar. Los recorridos de Hannelore pueden leerse desde esta sensibilidad, donde cada caminata se convierte en una práctica de acercamiento y reconocimiento mutuo entre el cuerpo humano y el territorio que habita.

Las guardianas que acompañan algunos recorridos, los árboles que reciben cantos, las aves que habitan los juncales y las aguas que orientan los desplazamientos conforman una comunidad ampliada de relaciones. Las acciones de Hannelore cultivan formas de atención que permiten reconocer estas presencias y fortalecer los vínculos que las sostienen.

En tiempos marcados por la crisis climática y la creciente presión sobre los ecosistemas hídricos, estas prácticas espirituales adquieren una relevancia particular. Nos recuerdan que la conservación no depende únicamente de marcos regulatorios o legislativos; también

requiere formas de sensibilidad capaces de reconocer nuestra participación en una trama compartida de vida.

Los humedales de Hualpén continúan conectando aguas dulces y saladas, avifauna nativa y migratoria, bosques ribereños, memorias comunitarias y múltiples formas de vida más-que-humanas. Las acciones de Hannelore Grosser se integran a esas corrientes mediante el caminar, el canto, las artes textiles y el ritual. Sus recorridos cultivan formas de atención que fortalecen vínculos entre cuerpos y territorios, haciendo visibles las interdependencias que sostienen la vida.

La conexión aparece aquí como una práctica afectiva de reparación de relaciones. Como proponen Giraldo y Toro (2020), las transformaciones ecológicas requieren también una transformación de la sensibilidad: una capacidad renovada para percibir, sentir y establecer vínculos de empatía con los mundos más-que-humanos. Las acciones de Hannelore contribuyen precisamente a esta tarea, cultivando formas de atención y afectividad que permiten volver a habitar los territorios desde la reciprocidad y el cuidado.

En cada caminata, cada puntada, cada canto y cada gesto de escucha, sus acciones nos invitan a participar

de esas relaciones. Nos recuerdan que habitar un lugar implica aprender de sus aguas, corresponder sus ritmos y contribuir al tejido de vínculos que hace posible el mundo de la vida compartida.

Referencias

- Blackmore, L. (2022). *Intertidal Futures: Arts, Ecologies, and Water in Latin America*. Rutgers University Press.
- Bolados García, P., Henríquez, C., Ceruti, C., Sánchez Cuevas, A., & Boelens, R. (2018). Water territorialities and extractivism in the Chilean Andes: The case of mining conflicts in the Huasco Altiplano. *Water International*, 43(1), 1–18.
- Bolados García, P., Avendaño, P., & Celume, G. (2025). Crisis social del agua y territorios hidrosociales en Chile. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 34(1), 105–125.
- Eliade, M. (1976). *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*. México. Fondo de cultura económica.
- Giraldo, O., Toro, I. (2020) *Afectividad ambiental. Sensibilidad, empatía, estéticas del habitar*. Chetumal, Mexico. El colegio de la Frontera Sur: Universidad Veracruzana.
- Harner, M. (2015). *La cueva y el cosmos*. Barcelona. Editorial Kairós S.A.
- Ingold, T. (2011). *Being Alive: Essays on Movement, Knowledge and Description*. Routledge.
- Ingold, T. (2015). *The Life of Lines*. Routledge.
- Klaver, I. J. (2021). Radical Water. En K. De Wolff & R. Faletti (Eds.), *Hydrohumanities: Water Discourse and Environmental Futures* (pp. 64–88). University of California Press.
- Neimanis, A. (2017). *Bodies of Water: Posthuman Feminist Phenomenology*. Bloomsbury Academic.
- Santos, B. (2019). *Curación como tecnología*. Instituto Distrital de las Artes (Idartes).
- Simpson, L. B. (2014). Land as pedagogy: Nishnaabeg intelligence and rebellious transformation. *Decolonization: Indigeneity, Education & Society*, 3(3), 1–25.
- Vicuña, C. (2026). Arte, poesía y glaciares, en C. Simonetti, J. Ragas & J. Barandiarán (Eds.), *Glaciares y sociedad* (pp. 43–51).

La conexión, un nuevo pacto con la naturaleza y la necesidad que no podemos ignorar.

Rodrigo “Poncho” Toledo-Román
Biólogo, Gestor integral de humedales y miembro de la Red de Humedales del Biobío

Es difícil dimensionar la verdadera importancia de los humedales y los cuerpos de agua en el desarrollo de la humanidad. Antropológicamente, no sólo las grandes civilizaciones se erigieron alrededor de ríos, lagos o costas, integrando la gestión del agua como base para la obtención de alimentos y la sanidad, sino que entre los rastros de asentamientos antiguos destacan masivos conchales (como los que se pueden encontrar en la Península de Wallpen) y otros hallazgos que indican que dependían fuertemente de su conexión con los recursos que los ríos y el mar proveen. No es exagerado decir que los humedales son la cuna de la humanidad.

Lamentablemente, este reconocimiento no ha trascendido a la forma en que la sociedad industrial desarrolla la urbanidad. Las terrazas andinas y las chinampas constituyen tecnologías que reconocían esta conexión en las civilizaciones precolombinas previas a la

explotación europea que arrasó con estos modos de vida más armónicos y sintonizados con los ciclos naturales. Hoy en día estamos en un punto de inflexión, en donde la desestabilización de las cuencas, los rellenos de suelos inundables y la degradación ambiental generalizada conducirá a una serie de desastres socio-naturales que harán imposible seguir ignorando esta crítica realidad. Un par de ejemplos claros de esto son: 1. El modelo forestal chileno, impuesto en dictadura; 2. El desarrollo inmobiliario desregulado.

Las consecuencias del modelo forestal en la región del Biobío, incluyen una crisis hídrica en comunas periurbanas tales como Santa Juana, Florida, Tomé y Rafael, además de la recurrencia cada vez mayor de mega-incendios forestales que consumen miles de hectáreas de plantación y bosques nativos durante las últimas décadas, y que afectan principalmente a poblaciones y comunidades precarizadas, ubicadas en las interfaces urbano-forestales.

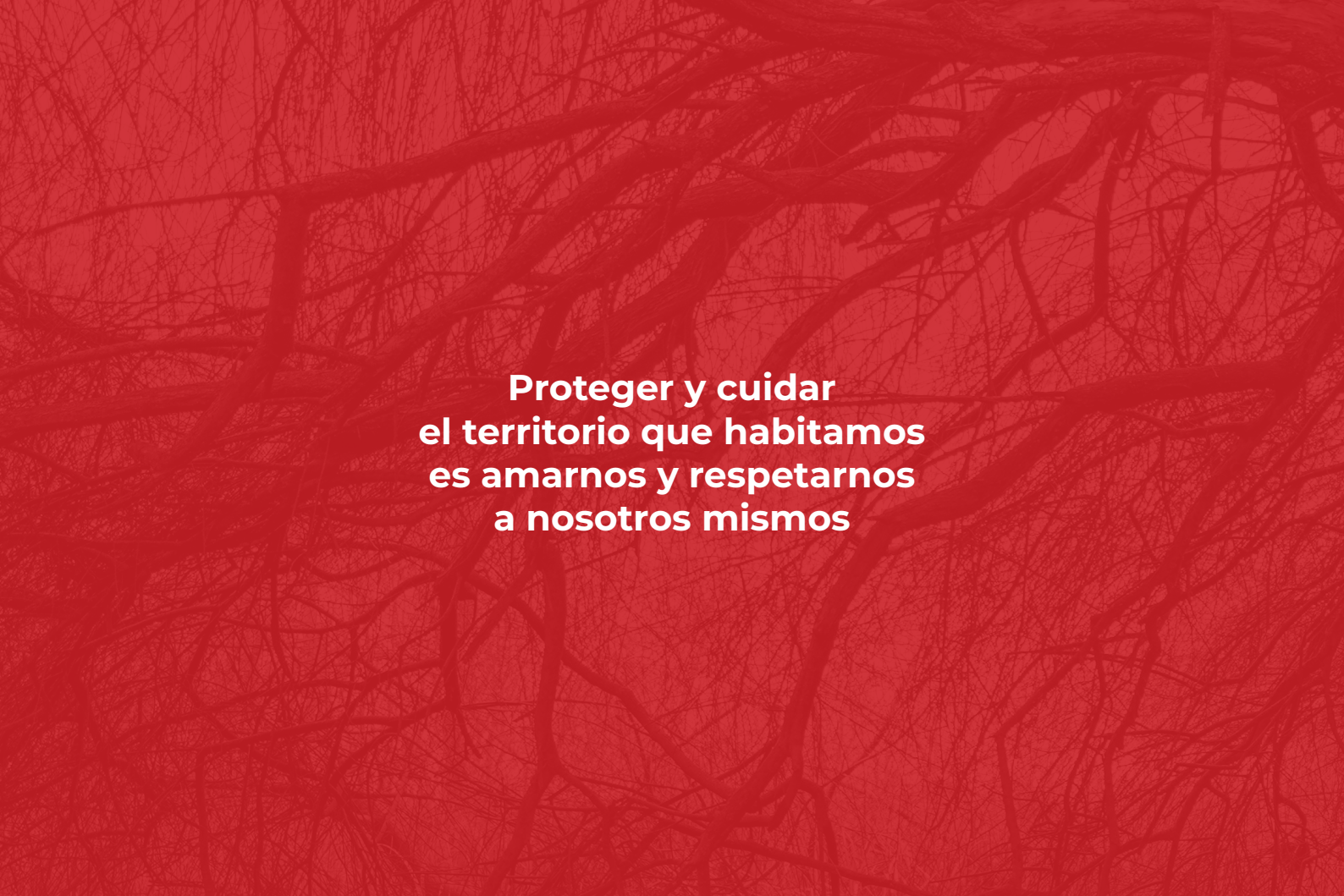
Por otra parte, la expansión inmobiliaria y la presión urbana que se ejercen sin considerar la infraestructura ecológica del territorio ni la integración con una gobernanza de cuenca son una receta para el desastre. Los ríos como el Biobío y el Andalién históricamente

han sido capaces de desbordarse cada cierta cantidad de años (técnicamente conocidos como períodos de retorno) donde los eventos de precipitación anegan humedales urbanos, y las construcciones que se erigieron en décadas más secas quedan completamente a merced de la humedad; éste fue el caso de las inundaciones del año 2006, en donde las imágenes aéreas revelan verdaderas lagunas formadas a lo largo de las riberas, y muchas veces superpuestas sobre poblaciones. No son pocas las poblaciones de Wallpén cuya realidad coincide con lo descrito, observándose casi todos los años anegamientos de calles, plazas y casas en los meses de mayor precipitación.

Debido a esto, el trabajo de Hannelore cobra una especial relevancia para el territorio; su invitación a reconocer este vínculo, no sólo desde una perspectiva artística sino espiritual, crea espacios para la regeneración de la comunidad y al mismo tiempo actúa como un medio para la denuncia y la necesidad de reparación. Su colaboración con la Red de Humedales del Biobío desde 2023, tanto en Wallpen como en San Pedro de La Paz, Concepción y Chiguayante han permitido la visibilización de estas problemáticas, constituyendo un ejemplo del rol de los y las artistas en situar los conflictos del territorio y sus comunidades en el centro de su trabajo

creativo, contribuyendo a la concientización y educación ambiental, como se puede apreciar en sus exhibiciones “La conexión, la ruta de los humedales en Wallpen” (2024) e “Hidropoéticas afectivas de una ciudad humedal” (2025).

No creo que sea posible comprender cabalmente el rol de los humedales y los cuerpos de agua en el desarrollo humano, sin integrar la dimensión espiritual como parte del camino a la regeneración de un nuevo pacto con la naturaleza que nos comprometa a servir como guardianes del agua y de la tierra, y nunca más vuelva a poner los prodigios del conocimiento y la técnica a disposición de la destrucción y la guerra.



**Proteger y cuidar
el territorio que habitamos
es amarnos y respetarnos
a nosotros mismos**

Agradecimientos

Infinitas gracias a mi mamá y a mi papá porque me brindaron la posibilidad de explorar espacios externos e internos de juego, creación e imaginación desde mi niñez temprana, lo que me llevó a desarrollar sensibilidad, autonomía, libertad y fuerza en diferentes dimensiones de mi ser transformándome en quien soy.

Muchísimas gracias a mis abuelas Maruja y Clarisa que me enseñaron el cuidado de las plantas y las artes textiles, me iniciaron en el esoterismo y me mostraron los mundos no visibles desde donde me siguen guiando.

Muchas gracias a Felipe Oliver por confiar desde un principio en mi proyecto de crear un fotolibro. A Óscar Concha, Carolina Castro, Ximena Peña, Fernando Poveda, Pancho Carvajal, Mauricio Contreras, Pola Berroeta, Javiera Toro, Pablo Fiori y Poncho Toledo por colaborar desde el corazón y poner su energía en este libro.

Gracias a los espíritus guardianes, que custodian los humedales y cuerpos de agua donde habito, por permitirme traducir sus diálogos y su flujo constante en rituales, cantos y bordados.

Gracias a la Red de Humedales del Biobío y a los defensores y defensoras ambientales de toda la cuenca que me han regalado la posibilidad de ser voz de su lucha a través del arte y la poesía, buscando sensibilizar, educar y crear consciencia de la crisis hídrica en toda la comunidad.

Gracias a todas las personas que me han acompañado y apoyado en este proceso creativo desde la primera acción en el Humedal Price hasta hoy que tienes este libro en tus manos.

Hannelore Grosser

Mujer medicina, artista visual, arteterapeuta clínica y practicante chamánica. Nace en Valparaíso en 1975. Realiza sus estudios de Arte y Filosofía en la Universidad de Concepción. Expone su obra gráfica y plástica en Chile, España, República Checa, Argelia, Colombia y Brasil. Posteriormente, dedica varios años a la enseñanza escolar y docencia de pregrado descubriendo el potencial terapéutico de las artes con sus propios alumnos. Entonces se especializa en Terapias de Artes m/Arte terapia en la Universidad de Chile y su experiencia la lleva a profundizar en el área clínica: salud mental, rehabilitación infantojuvenil, inclusión y oncología pediátrica.

Después de muchos años, intenta articular e integrar en su entrega la espiritualidad femenina, la conexión con la naturaleza, el viaje chamánico, la medicina ancestral y las artes. Hoy trabaja para llevar y compartir sus saberes y práctica artística a otros espacios como los entornos naturales utilizando la performance, le motiva que las personas exploren y conquisten sus mundos internos a través de la imaginación, la expresión, el ritual, el diálogo, el canto, la danza, lo ancestral y el trance con la finalidad de traer de vuelta el equilibrio, la sanación y el bienestar a la comunidad en el territorio que habita.

Para Hannelore, los humedales han sido parte de su imaginario y de su historia de vida. De muy pequeña atravesaba a pie el Humedal Boca Maule en Coronel para ir a jugar al Estadio Schwager, de adolescente era el paisaje que observaba a diario desde su ventana, en su adultez tuvo de patio un santuario de aves en Fairbanks, Alaska. Ella es vecina de Hualpén hace 12 años, vive a pocos metros del Humedal Price.

hanneloregrosser.cl

La Conexión

La ruta de los humedales en Wallpen
Hannelore Grosser

Textos

Carolina Castro Jorquera
Rodrigo "Poncho" Toledo-Román

Fotografías

Pola Berroeta: Contraportada y solapas / Humedal Price; La
Conexión / Humedal Price; La conexión, la ruta de los humedales en
Wallpen / Humedal Price, Humedal Los Boldos, Humedal Uñumwe
y Humedal Lengua; Declaratoria Humedal Urbano Vasco de Gama-
Chimalfe.

Javiera Toro: El Mensaje / Humedal Price; La conexión, la ruta de los
humedales en Wallpen / Humedal Chimalfe.

Traducción al Braille

Fernando Poveda / Fundación Expansiva

Asesoría gráfica

Ignacio Sáez

Diseño y producción editorial

Almacén Editorial

ISBN

978-956-03-0832-0

Impresión

Trama Impresores SA
1000 ejemplares
Concepción, Chile / agosto 2026



Proyecto financiado por el
Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y de las Artes
Fondart Regional / Línea Difusión / Convocatoria 2026





ISBN: 978-956-03-0832-0



9 789560 308320